

Las Exposiciones de Bellas Artes en Granada (1900-1904)

Fine Arts exhibitions in Granada, 1900-1904

Caparrós Masegosa, Lola *

Fecha de terminación del trabajo: abril de 2001.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2001.

C.D.U.: 7:061.4 (460.357)

BIBLID [0210-962-X(2002); 33; 191-209]

RESUMEN

En números anteriores de estos *Cuadernos de Arte* publicamos una serie de estudios sobre las Exposiciones celebradas en Granada durante el siglo XIX. Prolongamos, a partir del presente artículo, el análisis de las mismas en los primeros 36 años del siglo XX, en los que continúan siendo uno de los acontecimientos más destacables de la cultura local; limitándonos en esta ocasión a reseñar los aspectos organizativos y críticos de las celebradas entre 1900-1904.

Palabras clave: Exposiciones; Bellas artes; Actividad artística.

Topónimos: Granada; España.

Periodo: Siglo 20.

ABSTRACT

In earlier issues of the *Cuadernos de Arte* we published a number of studies of exhibitions held in Granada during the 19th century. This article is the first of a series which will continue these studies to cover the first 36 years of the 20th century, a time when the exhibitions continued to be important cultural events. In the present article we will limit ourselves to a description of the organisation and critical reception of the exhibitions held between 1900 and 1904.

Keywords: Exhibitions; Fine arts; Artistic events.

Place names: Granada; Spain.

Period: 20th century.

En una serie de artículos publicados en estos mismos *Cuadernos de Arte* (n.ºs 23, 24, 27), tuvimos ocasión de poner de manifiesto la importante actividad expositiva desarrollada en Granada durante el siglo XIX. Fruto de una investigación ampliada a los primeros 36 años del pasado siglo son las notas que comenzamos a publicar en estas páginas, en las que se reflejarán como estos certámenes continúan siendo uno de los acontecimientos más importantes, sino el que más, del ambiente artístico granadino en esos años. Su celebración,

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

coincidiendo con los festejos del Corpus y como un número más del programa, fue asumida económicamente por el Ayuntamiento, auxiliado en su organización por entidades como el Liceo o Academia de Bellas Artes, encontrando gran éxito entre el público granadino y eco en la prensa local, principal fuente de información sobre los aspectos relacionados con las mismas: reglamento, participación, premios y, sobre todo, crítica, permitiéndonos seguir cuales fueron los protagonistas del arte granadino contemporáneo, las tendencias artísticas vigentes o la recepción de fenómenos como el Modernismo. Contabilizándose, ininterrumpidamente, ediciones en los años de 1900 a 1906, 1908-1911, 1914-1917, 1920, 1923, 1926, 1928, 1931 y 1932, en el presente artículo nos centramos en el estudio de las cinco primeras exposiciones celebradas en el siglo XX (1900-1904).

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, 1900

Incluida por el Ayuntamiento entre los festejos del Corpus de 1900, publicitados con un cartel de Manuel Ruiz Morales y un programa de mano de Isidoro Marín, fue inaugurada el 18 de junio en uno de los salones de la Corporación, tras desecharse la propuesta de celebrarse en el Palacio de Carlos V. La crítica coincide en calificarla como «de marcado interés»¹, aunque poco numerosa en obras, «y a ello contribuye en primer término esta soberana apatía que domina a los granadinos... y la triste realidad de que el arte está aquí en decadencia»², llegándose a comentar desde *Idearium*:

«Críticos de arte, poetas del color y pintores de la poesía, visitantes y amateurs... que, atraídos por este modesto número del programa acudís en busca de asuntos dignos de vuestro estudio,... no entréis en esa modesta sala de Ayuntamiento, desprovista de luz, ayuna de arte; escondida, como avergonzada de su pobreza, en un rincón... Consideradla sencillamente como lo que es, como el gran fracaso que lleva aparejada toda idea grande cuando es iniciada por espíritus pobres... La Exposición, de nombre, continua siendo un aborto, una pequeña caricatura del Arte»³.

Los «maestros» Sanz del Valle y Gómez-Moreno no concurrieron a este Certamen; Latorre, Ruiz de Almodóvar, Lozano, Sánchez Gerona, Rodríguez-Acosta, Bertuchi, Gómez Mir, Zuloaga, Moreu y «otros de juventud dorada halláanse ausentes, y a no ser por Alcázar, Marín y Ruiz Morales, y los jóvenes que ahora estudian y ambicionan, y porque de fuera han venido obras de Palencia, Mosquera y algún otro, con los actuales elementos de Granada bien poco hubierase hecho, aunque invocáramos las manos de Alonso Cano, de Juan de Sevilla, de Bocanegra»⁴.

La crítica se «afrontó de modo franco, sin contemplaciones, puesto que no se trata de trabajos de jóvenes aficionados a quienes sería una imprudencia fustigarles... sino de artistas laureados que deben saber lo que hacen»⁵.

Manuel Ruiz Sánchez-Morales llevó, entre otras obras, *Un día en el Instituto de vacunación*, el «clou» de la Exposición. De manera «magistral» logró su autor vencer las dificultades de la composición, el dibujo y el realismo de la escena, aunque «adolece» de «defectos», como el de las figuras, «excesivamente dibujadas, algo “lamidas”», o la «falta

de ambiente»; pero «comprendiéndose que se está ante la obra de verdadero maestro», autor del «magnífico» cartel anunciador de las fiestas del Corpus, profesor de la Escuela de Bellas Artes y ex pensionado en Roma⁶.

De José Alcázar Tejedor se destacó *La niña que se mece*, «alarde de maestro y de factura franca, quizá en demasía, pero esto no perjudica a la obra... Aunque tenga alguna libertad de color, está muy en carácter con el asunto del cuadro»⁷.

«Grandes defectos» encontraba, sin embargo, al cuadro de Alcázar el crítico anónimo de *Heraldo Granadino* (23 junio): la niña que se columpia está «abocetada» y, aunque situada en «plein air», no «hay el ambiente que debe rodear a las figuras, ni los reflejos luminosos de un día espléndido», sorprendiéndose el comentarista de que «estas cualidades principalísimas... las dejase de tener en cuenta un artista inteligente».

El madrileño Gabriel Palencia, discípulo de Moreno Carbonero, concurría por primera vez a un certamen granadino con *La abadesa*, que «agrada al público, aún cuando no reúne condiciones para ser de importancia puesto que no es más que un buen estudio de figura pintado con sobriedad tan excesiva que no ha habido que vencer las dificultades en la composición ya que la única sería que había subsistido: es que la cabeza de la monja parece muy terrenal, como si no se tratara de una sierva de Jesucristo encerrada en un claustro»⁸.

En cuanto a la sección de escultura, figuraban escasas obras pero «de verdadero interés artístico», como *La propaganda de la fe*, que revelaba a un artista que «puede llegar a ser», Manuel Roldán de la Plata; *Retrato de niña*, presentado por otro joven, «casi un niño», José Navas Parejo; *Yedra* de Pablo Loyzaga, «de estilo modernista, de una delicadeza admirable, tanto por la forma como por lo espiritual de la idea que lo anima»; y los grupos de Miguel Morales *Caridad*, *Atracción*, «el más delicado», y *Las hijas del Cid*, «bien compuesta y estudiada»⁹.

El Jurado de la sección de pintura, elegido por los artistas en base al punto 13 del Reglamento, estuvo compuesto por José Moreno Moreno, José Larrocha, Ricardo Santacruz y Miguel Vico¹⁰, siendo el dictamen:

Premio de Honor: José Alcázar Tejedor, *La niña que se mece*.

Diplomas de primera clase: G. Palencia, *La abadesa*; M. Ruiz S. Morales, *La vacuna*.

Diplomas de segunda clase: José Camacho, *Puesto de recoba*; Manuel de la Paz Mosquera, *Miniaturas*; Isidoro Marín, *Antes de la corrida*; Manuel Ruiz Morales, *En el haber*; Juan Pinós, *Apacentando la vaca*; Manuel Pareja, *El herrero*; Manuel Garriguez, *Retrato de niña*; Enrique Florida, *Efecto de luna*.

Diplomas de tercera clase: Concepción López Carrasco, *Un retrato a lápiz*; Luz García Duarte, *Eligiendo flores*; Eduardo Muñoz, *Meditación*.

Menciones honoríficas: Francisco Vergara, Leopoldo Guerrero, Manuel Villalobos, Concepción Hinojosa, Joaquín Turety, Juan Bautista Vivaldi, Fernando Damas y Rodrigo Matarán.

En la sección de escultura el Jurado lo componía Diego Marín y Francisco Mariño¹¹, que decidieron otorgar diploma de primera clase a Miguel Morales por *Las hijas del Cid*; de

segunda al busto *Yedra* de Pablo Loyzaga; diploma de tercera a *La propagación de la fe* de Manuel Roldán y mención honorífica a José Navas Parejo por *Retrato de niña*¹².

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES Y ARTES DECORATIVAS, 1901

Los festejos del Corpus de 1901, anunciados con un cartel «marcadamente modernista» de Medina y Sánchez Gerona contaría de nuevo en este año con una Exposición de Bellas Artes y Artes Decorativas organizada por el Liceo Artístico y Literario de Granada en colaboración con el Ayuntamiento¹³.

En un acto amenizado por la banda del Regimiento de Córdoba se inauguró, con asistencia del alcalde, concejales, diputados y artistas, el 8 de junio en la sede del Liceo, sita en el Teatro del Campillo, adornada «con buen gusto y arte»¹⁴.

La sección de pintura sobrepasó los cien cuadros de autores «indígenas y extraños».

De entre ellos, destacaba Manuel González Santos con tres obras que «desde el primer momento han llamado la atención de los visitantes»: *Desamparada*, «de sentimiento y expresión, colorido vigoroso y buena manera en la ejecución»¹⁵; *Preparativos para la fiesta* y *Una medida interesante*, recordatorios, para el crítico anónimo de *La Publicidad* del día 8 de junio, de García Ramos y Jiménez Aranda.

Idilio, del «maestro» Tomás Muñoz Lucena, atrajo poderosamente la atención, pero «en nuestro sentir contiene algunas incorrecciones de dibujo y con asunto algo gastado», según el mencionado crítico.

Mariano Bertuchi concurría con *Moros*, cuadro que «muestra a un artista apasionado del color que busca su inspiración en el sol africano y que consigue llevarlo al lienzo, con factura elegante y bonita composición (que) completan el buen efecto de dicho cuadro»¹⁶; aunque para «V» (Valladar) había que «deplorar descuidos de dibujo impropios de quien de modo tan admirable ve y siente la luz»¹⁷.

Amanecer, de «tonalidad gris, de melancolía modernista y de ejecución cuidada e inteligente... es un adelanto y una revelación en su joven autor», Francisco Vergara¹⁸.

El cordobés y reputado ilustrador gráfico, Lozano Sidró, presentó un lienzo «primoroso», *Napolitana*, «de correcto dibujo, castizo color y ejecución al estilo antiguo»¹⁹, que para el comentarista de *La Publicidad*, en su edición de 8 de junio, era una «protesta contra el Modernismo reinante».

A. Aguilar, pintor madrileño, presentó un óleo, *Paisaje de la Alhambra*, «de gran efecto, (que) recuerda las obras de Urgell» para el citado crítico de *La Publicidad*.

Estas fueron las impresiones que produjeron «algunas de las principales obras de la sección de pintura», pasando la crítica entonces revista a otras «de menor importancia... pequeños estudios de paisaje, sin pretensiones»²⁰, como los óleos de Sofía Egorof, «discretísima artista extranjera» de San Petesburgo, representante «del bello sexo» en la Exposición²¹; y trabajos de Moreno Agrela, Alcázar Tejedor, los sevillanos Gil Gallango y Villalobos, Arnau Peña o José Morales; así como otros cuadros sin opción a premio, como una acuarela

de Goya, dos estudios de Ricardo Madrazo, un retrato de Palmaroli, un retrato de Castelar de Gómez-Moreno y varios estudios de Medina, Pareja, Ruiz Morales, Tomás Martín, Mariño o Pablo Loyzaga.

Mención aparte mereció para todos los críticos la representación en el Certamen del «Modernismo». Para «V» (*La Alhambra*, 15 julio) ejemplificado en un solo cuadro, *Pas-tando*, del madrileño Serafín Ocón, «tan modernista, que aún los defensores más ardientes encontraríanse perplejos ante aquel cielo extraño y aquella pradera de verde limón sin un accidente más o menos insignificante».

Para el crítico de *La Publicidad* más que una obra de arte el cuadro de Ocón «era una tomadura de pelo». Sin entrar en disidencias acerca de la escuela modernista, «respetable para nosotros, como todas», y refiriéndose únicamente al cuadro de Ocón, «ultramodernista», «tenemos que lamentar que figuren en exposiciones de bellas artes producciones que no tienen nada de bellas ni de artísticas»²².

Dentro de la misma corriente se incluyó la obra de José María López Mezquita, *Ojos verdes*, «aunque... no es el género que cultiva su autor y creemos que habrá sido hecho por alguna exigencia particular, siempre modernista, pero aquí hay fondo»²³.

Las consideraciones sobre el Modernismo en Granada las hacía «V», desde las páginas de *La Alhambra* del 15 de julio, para quien ya en 1899 se manifestó en Granada, a través de Ruiz Almodóvar, Rodríguez-Acosta y López Mezquita, una «dirección interesante hacia el modernismo impresionista», pero al marcharse estos artistas «se llevaron su estilo», no perseverando ninguno, además, en esa dirección:

«Pareceme que Granada... se presta muy poco para inspirar a impresionistas y modernistas. Solamente Rusiñol, el gran místico de la pintura y del arte moderno, ha hallado entre tanto color, carcajadas y alegría, lo verdaderamente melancólico y triste de nuestra Granada: los jardines abandonados».

En resumen, esta sección de pintura para Valladar:

«Ha dejado de desear... Ninguna de las tendencias que conmueven hoy en el arte pictórico se han manifestado este año en las obras expuestas. La vaguedad más absoluta reina en toda la sección, contribuyendo a afirmarla la presencia de obras maestras, algunas de antigüedad respetable, y que responden a estilos y maneras ya pasadas de moda y a las que quizá haya que volver para remedio de males y afianzamiento de ideales artísticos».

En cuanto a la sección de escultura, las pocas obras presentadas, once en total, eran «de mérito artístico, demostrando que los escultores granadinos saben sentir y llevar a la ejecución su pensamiento con buena habilidad»²⁴.

De Pablo Loyzaga era *Santa Cecilia*, donde se mostraba «sobrio y severo», recordándole a Valladar (*La Alhambra*, 31 de julio) «la sencillez y la grandeza clásica»; e inspirado, «espiritual... en el delicioso éxtasis en que ha conseguido representar a la santa. Muy pocas esculturas religiosas modernas revelan espíritu... Muy pocas se acercan tanto como esta a las visiones y a las santas del gran Alonso Cano».

El citado crítico saludó en Navas Parejo «a un buen artista de los que piensan con virilidad y energía» en su obra *Cabeza de estudio*, «de un realismo puro, pero sin exageraciones modernistas».

«Mucho más sentida que correcta» enjuiciaba la escultura de Morales Marín, *Ya te salvé yo*; y de muy «apreciable» el busto *Divette* de J. Delgado, mostrando su autor «desenvoltura y conocimiento».

Mariano Benlliure fue el único autor no granadino presente en esta sección con una *Cabecita de bebé*, fuera de concurso, «magistralmente trazada, con mucha expresión y de ejecución franca»²⁵.

El Jurado encargado de otorgar las recompensas fue elegido por votación entre los expositores, de acuerdo al artículo 12 del Reglamento. Presidido por Joaquín Castillo Valdivia, nombrado por el Ayuntamiento, y con Alcázar Tejedor como vicepresidente designado por el Liceo, quedó compuesto en pintura por José Moreno y Moreno, Miguel Vico, Francisco Hernández y Matías Méndez Vellido; y en escultura por Francisco Mariño y Juan Montserrat²⁶, quienes otorgaron las siguientes recompensas:

Premio de Honor: Pablo Loyzaga, *Santa Cecilia*.

Pintura:

Diplomas de primera clase: Mariano Bertuchi, *Calle de Tánger*; Tomás Muñoz Lucena, *Idilio*. Consideración de diplomas de primera: Adolfo Lozano, *Una napolitana*; Sofia Egorof, *Marinero*.

Diplomas de segunda: Francisco Vergara, *Amanecer*; Felipe Gil, *Paisaje de Guadaira*; Francisco Brigas, *Patio de una posada*; S. Arizmendi, *Una cañí*; Manuel González Santos, *Una medida interesante*.

Diplomas de tercera: A. Aguilar, *Paisaje de la Alhambra*; Manuel Ruiz Morales, *El coplero*; Juan M. Moreno, *Estudio de figura*; Barbero Muñoz, *En familia*; Juan Vivaldi, *Glorias mundanas*; José Hernández Gómez, *Huerta*; Antonio Arnau Peña, *Bodegón*.

Menciones honoríficas: Gonzalo Fernández, Fernando Arcas, José Torres, Antonio Orejuela, Manuel Navarro, José María Piñar de Rocha, Luis Palomares, Eduardo González, Emerald Pérez, Manuel Villalobos.

Escultura:

Diploma de primera: José Navas, *Cabeza de estudio*. Consideración de diploma de primera: Miguel Morales Marín, *Ya te salvé yo*.

Menciones honoríficas: Julio Delgado y Joaquín Navas²⁷.

En honor de Loyzaga y Muñoz Lucena se celebró un banquete en los jardines del hotel Siete Suelos, con los carnets del menú, «primorosos acuarelas», pintados, especialmente, por Francisco Vergara, «que derrochó buen gusto y arte».

«Al descorcharse el *champagne*, la animación, que era ya muy grande, se convirtió en ruidosa alegría y el elemento joven comenzó a pedir brindis», rompiendo el fuego Joaquín

Sancristóbal, que «con inimitable gracejo» brindó por Granada y Córdoba. El poeta Antonio Afán de Rivera dio lectura a una «inspirada composición»; Joaquín Ramírez, en nombre de la comisión organizadora, ofreció el banquete «en breves y sentidas frases que fueron aplaudidas»; Luis Seco de Lucena felicitó en nombre de los presentes a Loyzaga y Muñoz Lucena, apelando a las Corporaciones locales a proteger a los artistas granadinos; Loyzaga, para quien se pidió desde la prensa un pensionado, «emocionado», dio las gracias «con palabras sencillas que por su sinceridad resultaron muy elocuentes»; igualmente, Muñoz Lucena; sucediéndose también los brindis de Miguel Gutiérrez, Fermín Camacho y Francisco Seco de Lucena que cerró el acto²⁸.

EXPOSICIÓN DE ARTE MODERNO E INDUSTRIAL, 1902

Treinta puntos regían el Reglamento de la Exposición de este año convocada de nuevo por el Ayuntamiento, incluyéndose, a las habituales secciones de pintura, escultura y artes industriales una de arte antiguo, no variando las bases en cuanto a la presentación de obras, condiciones, jurados, premios, etc.²⁹.

La Exposición se inauguró el día 31 de mayo en los cenadores del patio y los salones interiores del Consistorio, siendo amenizado el acto por el «brillante» sexteto dirigido por el «inteligente» músico Francisco de P. Valladar que ejecutó «admirablemente» un escogido programa, repetido en días sucesivos en igual marco³⁰.

Un total de setenta y cuatro obras en pintura, de las cuales se escribió que no habían de haberse admitido más de veinte, por ser copias; ni otra treintena «no ya por respeto al programa, sino por respeto a la cultura del público»; siete obras en escultura de seis autores; dos en arquitectura, veinte en artes industriales y veintisiete en arte antiguo componían el Catálogo³¹. Ante estos datos, escribía Valladar en las páginas de *La Alhambra* de 30 de junio que «en todas partes sucede algo parecido a lo que pasa aquí. Aun en Barcelona, donde hay regionalismo artístico y se desenvuelve esplendorosamente el modernismo español, —que no hay que decir ahora si es error de nuestra época, visible progreso del arte o evolución necesaria con las ideas y conceptos— han decaído las interesantes exposiciones».

A su juicio, consecuencia de la supresión de la sección de Bellas Artes de la Escuela de Artes e Industrias, cuyos efectos «no han tardado en presentarse a nuestros ojos», tal como mostraba el Certamen de 1902, en el que estaban representados el «arte oficial, por la Escuela de Artes e Industrias, y el arte libre... La juventud que se agrupa en la Escuela... ha progresado de modo sensible... La juventud, escasa, de pintura y escultura, que ha acudido a la Exposición sin rumbo y sin derrotero, sin un centro... donde aprender, muéstrase indecisa... retrocediendo hacia los cuadritos de género, sin dejar ver un chispazo de progreso y de luz».

En lo que se refiere a la sección de pintura, la impresión general de *La Publicidad* (1 de junio) era también de «desanimación», tanto porque el número de obras presentadas no era el esperado dada la importancia de la Exposición y cantidad de artistas locales, cuanto porque el mérito de las obras expuestas «no está a la altura de las firmas que ostentan,

notándose la ausencia de obras de empeño...que contribuyan no sólo a la mayor brillantez de la exposición, sino también al fomento y desarrollo del arte que es, en definitiva, el resultado a que tienden estas exposiciones, haciendo surgir... el carácter genuino del arte regional».

Fueron *La Publicidad* y *La Alhambra* los diarios que reseñarían brevemente las obras principales, «hacer sobre las mismas las observaciones que les parecen más justas, para formar la opinión del público y sirvan a la vez a los artistas de orientación»³².

Juan Maqueda, malagueño, envió un *Paisaje*, «que no carece de luz y de detalles bien entendidos... pero el conjunto del cuadro tiene un tono general anaranjado... que es un genialísimo extravagante», en opinión de Santlorenvaz (*La Publicidad*, 6 de junio).

Profecías gitanas de Gabriel Palencia era uno de los cuadros «más hermosos de la Exposición. Se ha dicho que el procedimiento es antiguo y el asunto de escaso interés, pero aún así... es enérgico y vigoroso, está bien compuesto y la luz y el color revelan al artista de excelentes condiciones, al discípulo querido del inolvidable Casto Plasencia».

Entre los forasteros «descuella una artista sevillana», María Luisa de Puiggener, que por primera vez concurre a una exposición granadina y que con sus dos cuadros, *La mesa del abuelo* y *A ti suspiramos*, «ha producido animados debates porque nadie quería convencerse de que la mano experta y segura que había pintado esos cuadros fuera la de una mujer».

José Rico Cejudo, «distinguido pintor sevillano», presentó un cuadro, *Para el Rosario*, «que recuerda los muy famosos del pintor catalán Graner»³³.

Tomás Muñoz Lucena, catedrático de dibujo en el Instituto General y Técnico de Granada, llevó un «hermoso» cuadro, *Dar de beber al sediento*, «de exhuberante color, de gallarda, franca y graciosa factura, con figuras bien colocadas y expresivas y un fondo luminoso, sólido, de bien entendidos términos». En cuanto al «lindo» cuadrado *La misa*, «luce todos los gallardos primores de su paleta, y una cabeza de valor tal que hace recordar las del Greco», según Santlorenvaz (*La Publicidad*, 6 de junio).

Para Valladar (*La Alhambra*, 31 de julio), Muñoz Lucena «es un gran artista, que dibuja bien y que ve el color como pocos, pero que aun vacila respecto de ideales artísticos y aun de procedimientos técnicos... Mariposea como buen andaluz alrededor de todos los géneros y estilos y se manifiesta indeciso ante el eclecticismo de nuestra época».

Un «hermoso» paisaje de Moreu Gisbert, *Nieblas del Tajo*, «en que no se sabe que admirar más si el reposo y melancolía que expresa, o lo gallardo y castizo de la ejecución»³⁴, convertía a su autor «en la categoría de maestro»³⁵.

Eugenio Gómez Mir envió varios cuadros, destacando *Camino de la sierra*, «hermosísimo», que recordaba algo de los efectos de la pintura escenográfica, pero que «de todas maneras es magnífico y revela a un artista de cuerpo entero»³⁶.

Desde 1899 no había concurrido Rafael Latorre a las exposiciones granadinas. Este año trajo dos «primorosos» cuadros de flores; en el resto «no hemos hallado en ellos los felices aciertos que en muchas ocasiones hemos admirado»³⁷.

José Larrocha «sale del ostracismo voluntario a que se ha condenado hace años» con unos cuadros que «tienen alma granadina en el color jugoso y sobrio, en la luz brillante y

espléndida... pero aparte de los dos Apuntes, los demás expuestos no revela con exactitud lo que de Larrocha hay que esperar».

Isidoro Marín presentó dos obras, *En el carmen* y *Jardines de Generalife*, pero está «obligado a más de todo eso por su nombre».

Para Francisco Valladar, autor de los anteriores comentarios en *La Alhambra* de 15 de agosto, era «muy sensible» que Latorre, Larrocha y Marín, «tres artistas granadinos, de buena cepa y de reconocida fama dentro y fuera de nuestra ciudad, no se hayan cuidado un poquito más en la elección de sus envíos... Están obligados por su nombre y sus merecimientos a mantener los prestigios de la pintura granadina».

Tres cuadros fuera de concurso envió el notable artista Alcázar Tejedor, *Primavera granadina*, «obra con ciertos ribetes de modernismo»; *Tilín*, «soberbio retrato de niño, ...de técnica segura y vigorosa (revela), condiciones excelentes de maestro»; y *Purísima Concepción*, «cuadro discutible, porque siendo una creación ideal, delicada y artística le falta... ese algo misterioso y divino que se advierte en las Vírgenes de Murillo y de Alonso Cano, especialmente»³⁸.

Entre las demás obras, las había muy «apreciables» de Manuel Ruiz Morales, Navarro Pérez, Piñar, Morales Guerrero, Moreno Agrela, «un joven rico que tiene el gusto de aspirar a sentir las emociones estéticas»; de Gómez Agudo, Cayuso López, Garriguez, Arnau, Vivaldi, Jiménez Ortega, Juan Maqueda, Adolfo Lozano, J. Ruiz de Almodóvar, Juan Hidalgo, Rafael Moreno, Aureliano Coronel, Gascón de Gotor o Lorenzo Albarrán.

Como resumen, por lo que a pintura se refiere, para Valladar (*La Alhambra*, 15 de agosto), «la lección que se deduce de la Exposición de este año debe de ser provechosa y traducirse en resoluciones de trascendencia al organizarse definitivamente los estudios oficiales de arte en el Instituto General y Técnico y en la Escuela Superior de Artes Industriales»; mientras que Santlorenvaz (*La Publicidad*, 8 de junio) había «terminado con el alma entristecida de ver que los artistas se han retraído... El público de amateur platónicos, ha sido asiduo visitante correspondiendo a la cultura granadina. Pero las ventas... la de Cárdenas!!!».

Respecto a los comentarios de la sección de escultura, recogidos en *La Alhambra* 31 de agosto por Valladar, se consideró la obra de mayor importancia el alto relieve de Navas Parejo, *Santa Mónica*, aunque era «una verdadera contrariedad... que quienes tales aptitudes demuestra siendo tan joven, no encuentra aquí más elementos para estudiar y perfeccionarse en su arte... Él, ni ningún artista pueden llegar a serlo por su propia inspiración, teniéndose a sí mismo por maestro. Y he aquí un caso práctico para demostrar que la supresión de las escuelas donde se enseña el arte no pueden suprimirse, aunque la supresión la defiendan hombres tan ilustres...como el insigne escritor ruso León Tolstoi».

Por lo demás, «es muy hermoso» el busto de mujer de D. Julio Delgado Torres y «muy dignos de estima» los bustos y relieves de Loja, Valero Ibáñez, Juan de Dios Navas y Rebollo de Mora.

La elección del Jurado por los expositores se produjo el 4 de junio, resultando compuesto en la siguiente forma: para la sección de pintura Miguel Vico, Juan Montserrat, Ricardo

Santacruz y Alcázar Tejedor; y para la de escultura Juan Jordana Montserrat y Pablo Loyzaga³⁹. Reunidos para decidir la distribución de recompensas, con un debate «largo y laborioso» en la sección de pintura, finalmente otorgaron los siguientes premios:

Pintura:

Premio de Honor, por unanimidad: Retrato al óleo de Muñoz Lucena.

Medallas de oro: José Larrocha, *Jardines del Generalife*, por mayoría; Gabriel Palencia, *Profecías gitanas*, por mayoría; Eugenio Gómez Mir, *Camino de la sierra*, por mayoría; José Ruiz de Almodóvar, *Retrato al pastel*, por mayoría. El óleo de Carlos Moreu Gisbert *Nieblas del Tajo* que había obtenido votación de importancia para medalla de oro se le concedió consideración de medalla de la misma clase. Respecto a las medallas de oro se consignaron en el acta varios votos particulares.

Medalla de plata: José Rico Cejudo, *Para el Rosario*; Isidoro Marín, *Jardín del Generalife*; M.^a Luisa Puiggener, *A ti suspiramos*; Luis Barriobanco, *Arroyo del Calvario*; J. Hidalgo, *Un pillete*; Rafael Latorre, *Faenas de la casa*.

Medalla de bronce: Gascón de Gotor, *Estudio*; Lorenzo Albarrán, *Espina y Flores*; Juan M. Moreno Agrela, *Retrato*; Salvador Vinuesa, *Florista granadina*; Juan Vivaldi, *Viva mi tierra*.

Menciones honoríficas: Manuel Navarro, José Garriguez, Cecilio López Agudo, José María Piñar, Eugenio Jimeno Reguier y Francisco Merino.

Escultura:

Medalla de oro: Navas Parejo, *Santa Mónica*.

Medalla de plata: Julio Delgado Torres, *Busto de mujer*.

Menciones honoríficas: Manuel Loja y Juan de Dios Navas.

El Jurado, además, propuso al Ayuntamiento la adquisición de óleos de Larrocha, Gómez Mir, Moreu, Marín y Piñar, y las esculturas de Navas Parejo y Julio Delgado⁴⁰.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES Y ARTES INDUSTRIALES, 1903

El Ayuntamiento asumió de nuevo la responsabilidad de organizar una Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales para los festejos del Corpus de 1903, anunciados por el cartel de estilo «modernista» realizado por Isidoro Marín; adoptando como Reglamento el mismo que regían las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, siendo publicado íntegramente en el número de 15 de mayo de *La Alhambra*.

Se inauguró el domingo 15 de junio en los salones cedidos por el Liceo en un acto amenizado por la banda de música del Regimiento de Córdoba⁴¹.

A pesar de los cuarenta y un pintores con setenta y tres obras y diez escultores con once esculturas, para *El Defensor de Granada* resultó poco nutrida, siendo varias las causas apuntadas para explicar este retraimiento. En primer lugar, la escasez de mercado artístico

en Granada que hacía que los artistas locales tuvieran que buscar las ventas fuera de la ciudad, apelándose por ello a las Instituciones para que se realizaran subvenciones parecidas a las carreras de caballos o las diversiones deportivas del Corpus, dedicando algún dinero a los artistas que no sólo de «ilusiones viven»; y, en segundo lugar, consecuencia de la «informalidad» con que se actuó el pasado Certamen, al no efectuarse la anunciada inversión en la adquisición de obras por parte del Ayuntamiento, confiándose se corrigiera esa tendencia, ya que a través de ella el Cabildo tenía la oportunidad de adquirir obras a precios baratos y enriquecer la colección municipal⁴².

Si escasas fueron las obras también lo fueron para Santlorenvaz, en juicios emitidos en *La Publicidad* de 18 de junio; el mérito de las mismas, no culpando de ello a los artistas, que con más poderosos estímulos hubieran enviado producciones más importantes, «remiten... lo que tienen hecho para la venta... lo atrasado... quizá sólo por contribuir patrióticamente a este culto espectáculo».

Por el valenciano Julio Vila Prades comienza sus referencias Francisco Valladar en *El Defensor de Granada* (27 de junio), comentando, sobre todo, *A sol poniente*, «uno de los más discutidos de la Exposición, aunque no habrán de negarme los enemigos del modernismo y impresionismo que el paisaje es espléndido de luz y de color y que la cabeza de la muchacha es de una belleza interesante. ¡Qué los brazos están tocados como si de un zinc abrigado fueran, y que las manos parece que chorrean sangre!... Sí, puede ser, pero en todos los estilos y maneras hay caprichos y extravagancias y estos modernismos se prestan más que otro sistema cualesquiera a amparar rarezas que después llegan a producir arrepentimientos».

¿Necesita usted modelo? del alcoyano Fernando Cabrera Cantó también fue origen de «apasionadísimo arrebatos», según el mencionado crítico, negándosele toda cualidad artística al principio, pero «a la postre se ha tenido que reconocer que está muy bien dibujada».

El madrileño Francisco García Talavera presentaba un pequeño paisaje «de irreprochable factura y de agradable color» que para Valladar (*El Defensor de Granada*, 27 de junio) tenía de «censurable que se acerca más a la pintura decorativa que a la que pretende consagrar la naturaleza»; pero que para Santlorenvaz seguía las tendencias del paisajista Carlos de Haes (*La Publicidad*, 23 de junio).

Mariano Bertuchi, con su obra fuera de concurso, era aconsejado por Valladar para que se desprendiese de algo que aprisionaba sus facultades artísticas, «el culto que al color y a la luz profesa»; y se apartase de la «dirección... marcada por Fortuny», meditando y estudiando antes, «que es como se debe ser impresionista»⁴³.

Moreu Gisbert daba en esta Exposición «un paso de gigante. Sus estudios y cuadritos impresionistas deben mirarse con cuidado, porque aparte alguna exageración de sistema que no favorece el colorido... hay primorosas notas de arte puro, noble y sincero», en opinión de Valladar (*El Defensor de Granada*, 28 de junio).

Muñoz Lucena presentaba fuera de concurso *Mercado de flores*, «genial labor llena de vida y movimiento, riquísima de color, vigorosa... Bien se pueden perdonar algunos insignificantes abandonos de dibujo... propios de las obras hechas con fiebre e impaciencia del ansia

de expresar. Los retoques... las correcciones, se hacen con la finalidad del cálculo y no encajan en una obra cuyo mayor encanto es el impresionismo y la soltura de la ejecución», según escribía Santlorenvaz (*La Publicidad*, 19 de junio).

Consignó también el mencionado crítico con alabanza los trabajos realizados por la «inteligente y preciosa niña» Rosario López Saéz.

De las obras presentadas en la sección de escultura se destacaron las del malagueño Diego García Carreras, *La muerte del prisionero*, «una bellísima estatua que reúne a la hermosura de lo real lo que solamente el genio puede transmitir a sus obras: el reflejo de la vida, el sentimiento del espíritu».

Otro escultor joven, el sevillano Viriato Rull, envió *El sueño de Constantino*, «delicada composición y correcto dibujo, revela el talento del artista».

De Borrás era el busto del Conde de Romanones, «bien sentido y de moderna e inteligente factura», aunque los símbolos, en demasía, le restaban mérito.

«Del joven y estudioso escultor granadino» Navas Parejo se destacó *Rufina intenta seducir a Santa Bibiana*, «hermosísimo», pero «me agrada que el joven y laborioso escultor acometiera con decisión el estudio de la escultura moderna, para lo que tiene indudables condiciones»⁴⁴.

Antonio Orejuela y Guerrero, Manuel Rebollo, Nicolás Prados Benítez y Luis Vicente Mercado, completaron la sección de escultura⁴⁵.

La elección de los Jurados por parte de los expositores tuvo lugar el 20 de junio en el Ayuntamiento, resultando elegidos para la sección de pintura Francisco Mariño, José Moreno Moreno, Agustín Caro Riaño, Pablo Loizaga y Enrique Muñoz Vega; y para la de escultura Matías Méndez Vellido, Francisco de P. Valladar y José María González. En reunión celebrada el 23 de junio, tras admitir las renunciaciones a los premios de las obras presentadas fuera de concurso por Tomás Muñoz Lucena, Mariano Bertuchi y Manuel Ruiz Morales, acordó otorgar las siguientes recompensas:

Pintura:

Diplomas de primera clase: *Retrato*, Vila Prades; *Inseparable*, Gabriel Palencia; *¿Necesita usted modelo?* Fernando Cabrera; *Retrato*, Ruiz Almodóvar.

Diplomas de segunda clase: *Un día de enero*, Gómez Mir; *Estudios*, Carlos Moreu; *Esperando*, González Santos; *La primera obra de misericordia*, Vico Hernández; *Un paisaje de Madrid*, García Talavera.

Diplomas de tercera clase: *Angostura del Darro*, Vergara Cardona; *En el Guadalquivir*, Santacruz García; *Otoño*, Piñar Larrocha; *Noche en el mar*, Ruiz de la Fuente; *Últimos rayos*, Burgos Oms.

Escultura:

Diplomas de primera clase: *La muerte del prisionero*, Diego García Contreras⁴⁶.

Con arreglo al artículo 24 del Reglamento, el 25 de junio se convocó reunión para la votación del diploma de honor que debían otorgar los propios expositores, pero que no pudo efectuarse por no estar presentes la mitad más uno de los mismos.

Como conclusión a la Exposición Valladar publicó dos artículos. En uno, aparecido en *La Alhambra* de 1 de agosto, aboga por la búsqueda de una instalación fija para estos actos, señalando el agravio comparativo que permitía obtener dinero particular y subvenciones para construir un «hipódromo y un velódromo!». Modernismos, puros modernismos»; pero no para los museos granadinos y para un edificio apropiado para la celebración de exposiciones, «pero... el año próximo, dos meses antes de las fiestas, se anunciara una exposición como adorno del programa... En esto y otras cosas somos deliciosamente estacionarios».

En su segundo texto, publicado en *El Defensor de Granada* el 1 de julio, reflexiona sobre las tendencias y vacilaciones del arte:

«Época falta de fe... Luchando con desnudeces y simbolismos, así va el arte rodando por la celeste esfera, y cuando creemos que vuelve hacia sanos principios, cuando se nos figura que mira hacia el Greco y Velázquez y los que intentaron seguir las huellas de este, se atraviesa en el camino el Modernismo y el Impresionismo que pretenden tener por ascendientes a aquellos grandes maestros... De estas observaciones generales pueden deducirse las impresiones que la Exposición me ha producido:... angustia, frío, al ver que la pintura aquí, en todas partes, permanece estacionaria... y algo de plácida esperanza de la escultura... De todas maneras las Exposiciones deben de subsistir, al menos sirven para que los españoles nos enteremos de que para la vida es necesario algo de arte, algún arte más que el de Pepe Hillo y Montes».

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES Y ARTES INDUSTRIALES, 1904

Las fiestas de este año fueron anunciadas con un cartel de Isidoro Lozano y programas de mano de Rafael Latorre, siendo el espíritu dominante en la configuración de los festejos «la austeridad, la economía doméstica que ahora impera en el municipio», que tuvo como «primera víctima» la Tarasca, «muy pobre este año y sin su amplio cortejo habitual».

De nuevo, como número del programa, figuraba una Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales patrocinada por el Ayuntamiento, cuya convocatoria no difería de la edición anterior al regirse por el mismo Reglamento que las Nacionales de Bellas Artes.

También se repitieron en esta edición las críticas al organismo convocante por no cumplir los acuerdos tomados hace dos años para la adquisición de obras de los artistas participantes, que habían sido trasladadas a la Casa Consistorial pero que, «informalidad inexplicable», aún no los había pagado ni tampoco permitía que fuesen retiradas por sus autores; algo que, en opinión de *El Defensor de Granada* (2 de junio), debía de ser solventado urgentemente por el Alcalde para que sirviera de estímulo a los artistas indecisos y acudieran a la Exposición de este año con sus obras.

Deshechada por la comisión organizadora, compuesta por Manuel Gómez-Moreno, José Moreno, Díaz de Ribera, Ricardo Santacruz García y Francisco de Paula Valladar, como lugar de exhibición unas oficinas que el Ayuntamiento tenía en Gran Vía por falta de condiciones, se celebró finalmente en los salones del Liceo, cedidos por su presidente, Leal de Ibarra⁴⁷. Se inauguró el día 9 de junio en un acto amenizado en la Plaza del Campillo con la banda del Regimiento de Córdoba.

Las impresiones negativas tampoco faltaron en esta ocasión, dudándose, para Pluma y Lápiz, crítico del *Noticiero Granadino* (10 de junio), de «si un conjunto tan pobre, tan mezquino, merece ni siquiera el honor de titularse Exposición», agradeciéndose a la lluvia que a torrentes cayó sobre Granada durante el Corpus «el evitarnos el ridículo en que tenemos que aparecer envueltos con la Exposición de Bellas Artes», pues «cuando se penetra en el salón del Liceo siéntese el espíritu deprimido... Para los amantes de Granada y del Arte, aquella caricatura de exposición coloca el buen nombre artístico de la capital a tan ínfima altura que hay que pedir se suprima este festejo, el más culto, si no queremos que se rían los extraños y nos motejen de inhábiles y pobretes».

Las causas aducidas por el referido crítico para tan desastroso efecto eran las recurrentes y ya citadas en certámenes anteriores: lo tarde y mal que se anuncia y propaga; dificultando ya no la asistencia de artistas de otras provincias sino casi la de los locales, «excepción hecha de alguno que tenga compadre edil»; probándolo el que 15 días antes de la inauguración estaba sin publicar el Reglamento y 8 días antes hubo que «implorar» al Liceo la cesión de sus salones como local; pero, sobre todo, la causa principal se achacó a la falta de premios, «que existen el afán de obtenerlos», adquiriéndose obras, sí, pero «postergando el pago, ...antes mucho antes, cobran el pirotécnico y el que sirve los lunch y refrescos a los concejales que los pobres artistas ¡Y gracias!!». Ante estas causas, «no se culpe a los artistas por su retraimiento del ridículo aspecto de la actual Exposición», pues se destacó el esfuerzo realizado por los mismos, quedando sus obras «reveladoras de que aquí, a pesar de todo, hay artistas que valen mucho, que saben conducir el arte por buenos derroteros»⁴⁸.

No obstante, se lamentaba Lorenzo, el autor de los anteriores comentarios, de que Larrocha, Moreu, Gómez Mir y otros, «atraídos por promesas de mayor importancia, no hayan reservado nada para esta Exposición, obligación patriótica que debieran imponerse todos los artistas granadinos interesados en mantener a la altura que merece la importancia artística de estos concursos». Pero aparte de esto, «que es muy de sentir, aún hay obras en los salones del Liceo que demuestran lo que antes deje apuntado: que vive el arte en Granada y que hay buenas esperanzas para el porvenir».

Entre los comentarios críticos, los merecieron positivamente Rafael Latorre y sus dos obras, *Ensayo en coro* y *Afuera de Granada*, en las que no se entregaba «por entero al gusto de los que siguen con calor ciertas tendencias del arte», mostrando una «absoluta honradez» para trasladar con fidelidad al lienzo el natural, «sin falsear la verdad con efectismos rebuscados y artificiosos»⁴⁹.

El retrato al pastel de la «Sra. A. M. de S. L. y sus hijos» de Ruiz de Almodóvar era destacado entre las obras de mayor importancia de la Exposición. Se demostraba en él, para

El Defensor de Granada del 15 de junio, los estudios realizados por el autor en Londres, «donde ha depurado su gusto ante las obras maestras de los más famosos retratistas contemporáneos como Sargent y Whistler», poniendo la crítica negativa Pluma y Lápiz en el *Noticiero Granadino* (20 de junio), «el parecido es exacto, y la composición muy cuidadita, esmeradísima, pero falta de vida, de alma».

Ricardo Santacruz en *Marina* «da la impresión trasladada al lienzo de la realidad artística, la factura esmerada y correcta, que da a sus marinas corte fino y elegante»⁵⁰.

Miguel Horquez Villalba, «el conocido concejal y sportman dedica también a la pintura los ratos que sus ocupaciones le dejan vagar»⁵¹ y domina el género del retrato, «pero debe estudiar las nuevas tendencias, por las que preguntar puede a López Mezquita», en opinión de Pluma y Lápiz (*Noticiero Granadino*, 16 de junio).

Paisaje del Generalife y Torreones morunos de Fernando Arcas se recogieron como «dos bonitas impresiones que denuncian a su autor como artista de porvenir si continua estudiando el natural y huye de amaneramientos»⁵².

De los nueve estudios de paisaje de Francisco Vergara Cardona se destacaba el n.º 21, «es bueno, pero francamente bueno... obra de maestro»; el 19 y el 22 «son medianos, aunque muy agradables» y los «restantes ha debido dejarlos el autor en su estudio ¿para que tantos? Notáse en Vergara por sus obras que pinta mucho de *batalla*, para el mercado, quizás le obliguen a ello la lucha por la vida. Pero indudablemente, esa misma razón la ha impedido estudiar lo necesario para que sus facultades artísticas se desenvuelvan por completo» según Pluma y Lápiz (*Noticiero Granadino*, 16 de junio).

Chalanero, Sueño de Fausto y Vista de San Cristóbal por Juan Frías «parecen obras de un niño, por lo inocentes... Esos cuadritos, en su domicilio, serán el encanto de la familia, pero en la Exposición, aún tan endeble como la que reseñemos, ¡ni que las hubieran llevado sus enemigos!»⁵³.

De Piñar Larrocha, artista «de los que estudian y tienen condiciones», destacó Lorenzo Medina, en su artículo de *La Publicidad* de 15 de junio, el *Paisaje*, «está bien visto el efecto de luz y hay firmeza en la ejecución»; «no está mal el *Amanecer*, muy sentido y justo de color»; pero *La caída de la hoja* «no me agrada tanto... lo creo sucio y poco dibujado, no se puede ofuscar la mirada con nebulosidades».

«Si la sección de pintura en general no satisfizo las aspiraciones de los amantes del arte, la de escultura ha sido un tremendo fracaso puesto que sólo un par de obras merecen que se las mencione, y eso solo con el objeto de dedicar algunas frases de aliento a sus autores, que vienen al mundo del arte con grandes bríos y excelentes disposiciones»⁵⁴.

Así, Nicolás Prados y su obra *El desaplicado*, «con una técnica... realista... ni nebulosidades, ni esbozos, que dejan a la imaginación tarea de construir lo que no hizo el artista. En la sencilla figura de Prados, todo está acometido con valentía y con tesón, sentida de manera profunda por el artista que en el yeso es muy espiritual», pero «lástima que se desenvuelva en un ambiente artístico de tan mezquinos horizontes como los que aquí pueden prestarle campo para desarrollar aptitudes».

Julio Delgado presentó en la misma sección dos obras, un relieve, *Al hule*, «un capricho

muy bonito, muy bien compuesto y ejecutado con primor», y un *Retrato*, «busto muy correcto, muy sencillo y vigoroso de factura»⁵⁵.

El martes 14 de junio fueron efectuadas las votaciones para la elección del Jurado bajo la dirección del presidente Díez de Rivera, nombrado por el Ayuntamiento, quedando compuesto de la siguiente manera: Isidoro Marín, Manuel Gómez-Moreno, Francisco Seco de Lucena, José López Mezquita y José Larrocha, como titulares de la sección de pintura; y Enrique Muñoz Vega, Pablo Lozaga y Emilio Moreno de la de escultura⁵⁶. Tras cuatro horas de deliberación, se conoció el fallo el 16 de junio:

Pintura:

Diplomas de primera clase, ambos por mayoría: José Ruiz de Almodóvar, *Retrato al pastel*; Rafael Latorre, *Ensayo de coro*.

Diplomas de segunda clase: Francisco Vergara Cardona por sus óleos; Fernando Arcas, *Paisaje del Generalife*; Fernández Piñar Larrocha, *Amanecer*; Miguel Horquez, *Retrato del dr. Horquez*; Luis Fernández Góngora, *Flores*.

Diplomas de tercera clase: Luis H. Tomé, *Retrato del rey*; José Carazo Martínez, *Río de Alhama*; Eduardo Muñoz Entralla, *Día de nieve en Trevélez*; Manuel González Santos, *Ensayo en el convento*; Manuel Moreno Rodríguez, *Flamenca*; Salvador Alvarado, *Una ola*; Justo Garrido Díaz, *Bodegón fino de mesa*; José Moya del Pino, *Escritorio de srta*; Juan Moreno Iribarny, *Cabeza de estudio*.

Menciones honoríficas: Antonio Hurtado Asensio, G. Tavera, Miguel Mavit y Antonio Barrios.

Escultura:

Diplomas de primera: Nicolás Prados, *El desaplicado*.

Diplomas de segunda: Julio Delgado, *Al hule*.

Mención honorífica: Antonio Pascual Pérez, *Cabeza de estudio*⁵⁷.

El fallo del Jurado no estuvo exento de discrepancias, como fue el escrito de protesta llevado a la prensa por Larrocha, López Mezquita y Lozaga contra el acuerdo de los demás jurados de la sección de pintura por haber concedido los premios en forma y a personas que ellos no consideraban merecedores, después de que por mayoría, con el voto particular de Isidoro Lorenzo y Francisco Seco, se acordara declarar desiertas las primeras medallas, conceder las segundas a Vergara y Arcas y algunas pocas de tercera a otros autores.

«Pero llega la votación general y lejos de tener en cuenta los jurados el parecer de los peritos del nombre y valía que lo suscribían, conceden primeras medallas, llegando a aumentar el número de las segundas, llegando hasta lo inverosímil en el otorgamiento de las terceras. Y es claro, ni Larrocha, ni López Mezquita, ni Lozaga, pueden hacerse solidarios de una determinación en completa pugna con sus imparciales opiniones, y que quizás, de no conocer el público su protesta, alguien les motejaría por el dudoso buen gusto con que procedían»⁵⁸.

La polémica no afectó al banquete ofrecido en la Alhambra por el presidente de la Comisión de Festejos, en nombre del Ayuntamiento, a los miembros del Jurado calificador. Con «un exquisito menú», resultó ser una fiesta «agradabilísima», brindándose por «la prosperidad de Granada y porque el esplendor de nuestras tradicionales fiestas del Corpus y especialmente de las Exposiciones vayan en progresivo aumento»⁵⁹.

El balance final de las fiestas era realizado con tintes pesimistas desde las páginas de *El Defensor de Granada* del 19 de junio, que abogaba por la reducción a 8 de los 12 días que duraban los festejos, para «evitar la monotonía». Salvaba la Procesión, «brillantísima y solemne»; «tal mal como siempre la decoración e iluminación de Bibrablanca»; «sin alteración visible dentro de su escasa importancia» la Pública; «suntuosa y artística» la iluminación de los paseos; «regulares» las corridas de toros; y la Exposición de Bellas Artes «casi un completo fiasco»:

«La Exposición es uno de los mejores y más cultos números de todo programa de fiestas, en las de Granada nuestra tradición artística obliga a más que en otras partes, y es preciso que se fomente y cuide mucho más este número hasta conseguir que la Exposición del Corpus sea lo que debe ser. Para ello conviene en primer término que se cumplan con escrupulosidad todas las ofertas que se consignan en el Reglamento, y además estudiar la fórmula de que se concedan premios valiosos, que levanten el nivel del Certamen, atraigan a él a las firmas mejor reputadas y estimulen vigorosamente a los artistas que empiezan».

Desde el punto de vista artístico, este balance era sentenciado desde las páginas del *Noticiero Granadino* (22 de junio) por Ricardo Santacruz, achacando a la hermosura y grandiosidad del paisaje granadino el motivo de la decadencia de la pintura local:

«como los pintores granadinos no cambien de derrotero, como no abandonen el realismo, prurito de ser paisistas y solo paisistas, no habrá pintura en Granada... Los que se han aferrado al terruño, con pruritos suicidas, no han tardado en darnos el sentimiento de verlos decaer rápidamente o paulatinamente hasta llegar al completo fracaso, a pesar de su indudable genio o de su asiduo trabajo... He llegado a creer que la causa de que en Granada no se desarrolle pintura es el maestro, es decir, el natural que los extravía, que les enseña mal o torcidamente, con falacias engañosas de su hermosura, demasiado soberana y ofusadora. Por eso, lamento que los pintores granadinos se dediquen casi exclusivamente al cultivo del género del paisaje».

Fenómeno que no atribuye sólo al medio natural, sino también a la ausencia de manera estable en la ciudad de una personalidad que imprima «un positivo progreso en los estudiantes del arte»; de obras «donde educar el gusto y estudiar maneras», siendo «sensible también consignar que las corporaciones, las autoridades y las clases directoras, no se han preocupado nunca como merece de esta hermosa y educadora manifestación de la inteligencia y que por esto también el público es ineducado en arte y que en las clases elevadas reina despectivo desdén, y que los acadauados no han entrado aún en la moda por los objetos de bellas artes, privando de todo esto al artista... de la estima de sus merecimientos y de la retribución de su trabajo».

Junto a ello, concluye, un criterio «que me da miedo confesar y es que, además, profesores, expositores y protección oficial, sobre todo esto último, solo sirve para formar medianías».

NOTAS

1. «Exposición de Bellas Artes». *Heraldo Granadino* (Granada), (18 junio 1900), p. 2. Las Exposiciones se integraron como uno más de los actos de los tradicionales festejos lúdico-religiosos del Corpus, que incluían como números invariables la Procesión, las carocas y la Pública; incorporándose en las diferentes ediciones actos como las carreras velocipédicas, concursos de escaparates, tiro de pichón en el «Jockey Club» de Armilla, circo, el fono-cinematógrafo, feria de ganados en el Violón, cucañas, carreras de caballos en el Hipódromo, veladas en los paseos, caseta de figuras de cera, reparto de pan a los pobres, Juegos Florales, con mantenedores como José Canalejas (en los de 1900), conciertos en el Palacio de Carlos V, toros de las ganaderías de Anastasio Marín, Benjumea o Miura para Antonio Moreno, «Lagartijillo»; «Conejito», Algareño, Emilio Torres, «Bombita»; Rafael González, «Machaquito»; José Rodríguez, «Bebé chico»; Luis Mazzantini. Rafael Molina, «Lagarto»; castillos de fuegos artificiales y retreta final o, fuera de programa, el tradicional Certamen de la Real Sociedad Económica de Amigos del País premiando retratos sobre directores de la Sociedad y pinturas y esculturas sobre asuntos granadinos.
2. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «La Exposición de este año». *La Alhambra* (Granada), (30 junio 1900), pp. 282-3.
3. E.A. «La Exposición». *Idearium* (Granada), (30 junio 1900).
4. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «La Exposición...», pp. 282-3.
5. «Cuadros de maestros». *Heraldo Granadino* (Granada), (23 junio 1900), p. 2. Recogemos, para todos los certámenes estudiados, los autores y obras que destacadamente merecieron la atención de la crítica.
6. «Cuadros de maestros». *Heraldo Granadino* (Granada), (26 junio 1900), p. 2.
7. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «La Exposición de este año I». *La Alhambra* (Granada), (15 julio 1900), pp. 308-10.
8. «Cuadros de maestros». *Heraldo Granadino* (Granada), (27 junio 1900), p. 2.
9. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «La Exposición de este año II». *La Alhambra* (Granada), (31 julio 1900), p. 326.
10. «La Exposición de Bellas Artes». *El Triunfo* (Granada), (22 junio 1900), p. 3. En todas las ediciones, consignamos sólo los jurados titulares en pintura y escultura.
11. «Exposición de Bellas Artes». *Heraldo Granadino* (Granada), (22 junio 1900), p. 2.
12. «La Exposición de Bellas Artes», *Heraldo Granadino* (Granada), (3 julio 1900), p. 2.
13. Reglamento publicado en *El Defensor de Granada*. (7 mayo 1901), p. 1. Contemplaba que al final del Certamen el jurado elevaría una propuesta al Ayuntamiento para la adquisición de obras premiadas y la posibilidad de que también lo hiciera el Liceo.
14. «La Exposición del Liceo». *El Defensor de Granada* (Granada), (8 junio 1901), p. 2.
15. «La Exposición de Bellas Artes». *La Publicidad* (Granada), (8 junio 1901), p. 2. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «La Exposición...» (15 julio 1901), pp. 306-309.
16. «La Exposición de Bellas Artes». *La Publicidad* (Granada), (8 junio 1901), p. 2.
17. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. *La Alhambra* (Granada), (15 julio 1901), pp. 306-9.
18. *Ibidem*.
19. *Ibid*.
20. «La Exposición de Bellas Artes». *La Publicidad* (Granada), (11 junio 1901), p. 2.
21. V. *La Alhambra* (Granada), (15 julio 1901), pp. 306-309.
22. *La Publicidad* (Granada), (8 y 9 junio 1901), p. 2.
23. *La Publicidad* (Granada), (9 junio 1901), p. 2.
24. «La Exposición de Bellas Artes». *La Publicidad* (Granada), (12 junio 1901), p. 1.
25. *Ibidem*.
26. «Elección de Jurado». *El Defensor de Granada* (Granada), (7 junio 1901), p. 2.

27. «Las fiestas. La Exposición del Liceo». *El Defensor de Granada* (Granada), (13 junio 1901), p. 2.
28. «El banquete del domingo». *El Defensor de Granada* (Granada), (25 junio 1901), p. 2.
29. «Fiestas del Corpus». *El Defensor de Granada* (Granada), (23 marzo 1902), p. 2.
30. «Las fiestas». *El Defensor de Granada* (Granada), (18 junio 1902), p. 1.
31. SANTLORENVAZ. «Granada en fiestas. La Exposición de Pinturas I». *La Publicidad* (Granada), (6 junio 1902), p. 1. «Catálogo de la Exposición». *El Defensor de Granada* (Granada), (7 junio 1902), p. 1.
32. SANTLORENVAZ. *La Publicidad* (Granada), (6 junio 1902), p. 1.
33. V. «Las Exposiciones de este año. II. La Pintura». *La Alhambra* (Granada), (31 julio 1902), pp. 905-7.
34. SANTLORENVAZ. «Granada en fiestas. La Exposición de Pinturas II». *La Publicidad* (Granada), (7 junio 1902), p. 2.
35. V. «La Exposición de este año. III. La Pintura». *La Alhambra* (Granada), (15 agosto 1902), pp. 931-33.
36. *Ibidem*.
37. *Ibid.* SANTLORENVAZ. «Granada en fiestas. La Exposición de Pinturas III». *La Publicidad* (Granada), (8 junio 1902), p. 2.
38. V. *La Alhambra* (Granada), (31 julio 1902), pp. 905-7.
39. «Elección de Jurado». *El Defensor de Granada* (Granada), (5 junio 1902), p. 1.
40. «La Exposición. Fallo del Jurado». *El Defensor de Granada* (Granada), (11 junio 1902), p. 1.
41. Listado de obras en *El Defensor de Granada* (Granada), 5 (10 junio 1903).
42. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «La Exposición de este año I». *La Alhambra* (Granada), (30 junio 1903), pp. 282-4. «Las fiestas». *El Defensor de Granada* (Granada), (24 junio 1903), p. 1.
43. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. «Notas acerca de la Exposición III». *El Defensor de Granada* (Granada), (28 junio 1903), p. 1.
44. Comentarios sobre escultura en VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula. *La Alhambra* (Granada), (30 junio 1903).
45. Unos comentarios satíricos, siguiendo el ejemplo de la prensa madrileña en las Nacionales de Bellas Artes, se publicaron por: UN AFICIONADO. *La Alhambra* (Granada), (15 de junio).
46. «Los premios de la Exposición». *El Defensor de Granada* (Granada), (24 junio 1903), p. 2.
47. «Las fiestas del Corpus». *El Noticiero Granadino* (Granada), (23 mayo 1904), p. 1.
48. LORENZO MEDINA, I. «Granada en fiestas». *La Publicidad* (Granada), (10 junio 1904), p. 2. Catálogo completo de la Exposición en *El Defensor de Granada* (Granada), (10 junio 1904), p. 2.
49. LORENZO MEDINA, I. «Granada en fiestas. La Exposición de Bellas Artes. Pintura». *La Publicidad* (Granada), (11 junio 1904), p. 2.
50. LORENZO MEDINA, I. «Granada en fiestas. La Exposición de Bellas Artes. Pintura II». *La Publicidad* (Granada), (12 junio 1904), p. 2.
51. *Ibidem*.
52. PLUMA Y LÁPIZ. «Notas de la Exposición». *Noticiero Granadino* (Granada), (16 junio 1904), p. 1.
53. PLUMA Y LÁPIZ. «Notas de la Exposición. Final de la sección de Pintura». *Noticiero Granadino* (Granada), (20 junio 1904), p. 2.
54. LORENZO MEDINA, I. «En la Exposición de Bellas Artes III». *La Alhambra* (Granada), (15 agosto 1904), pp. 245-47.
55. Comentarios sobre escultura en LOZANO MEDINA, I. «Exposición de Bellas Artes. V. Escultura». *La Publicidad* (Granada), (19 junio 1904), p. 1. A estos comentarios «serios» se les sumaron los satíricos en forma de verso que de nuevo recibió este año la Exposición de parte de UN AFICIONADO. *La Alhambra* (Granada), (15 de junio), p. 156.
56. «Elección de jurado». *El Defensor de Granada* (Granada), (15 junio 1904), p. 2.
57. «La Exposición. Fallo del Jurado». *El Defensor de Granada* (Granada), (17 junio 1904), p. 1. Se adjudicaron también premios enviados por los Reyes, los Príncipes de Asturias, el Obispo, quien envió una *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo; la Real Maestranza, que ofreció un estuche con pitillera y una pipa de ámbar, o la Academia de Bellas Artes que regaló *Estudios Histórico-Artístico* de José Martí y Monsó.
58. Vale. «De la Exposición. El fallo del Jurado». *Noticiero Granadino* (Granada), (17 junio 1904), p. 1.
59. «Un banquete». *El Defensor de Granada* (Granada), (18 junio 1904), p. 1.

